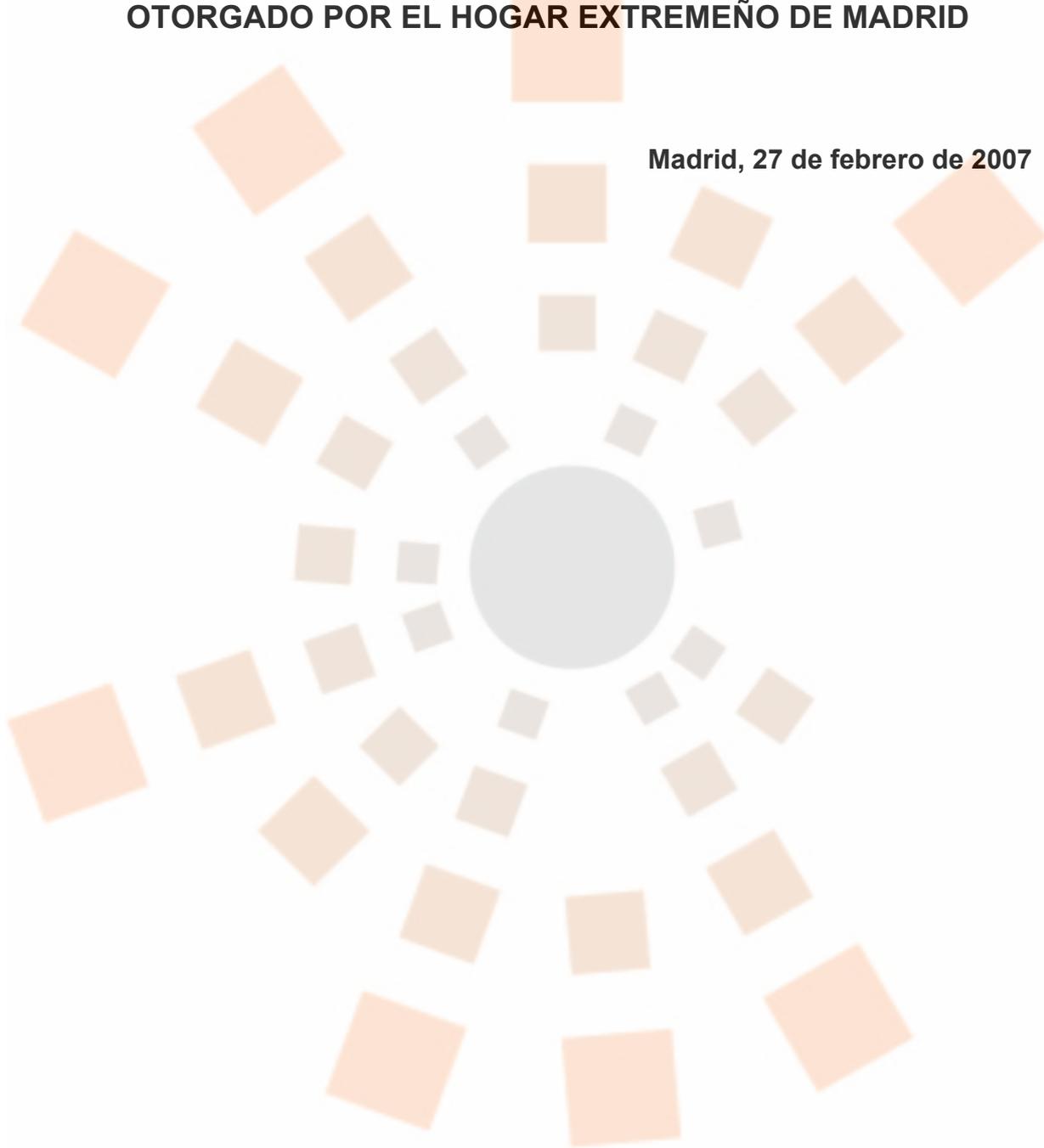


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
ENTREGA DEL GALARDÓN DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA
OTORGADO POR EL HOGAR EXTREMEÑO DE MADRID**

Madrid, 27 de febrero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL GALARDÓN DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA OTORGADO POR EL HOGAR EXTREMEÑO DE MADRID

Madrid, 27 de febrero de 2007

Presidente de la Federación, Presidente de honor, señoras y señores, queridas amigas y queridos amigos.

Yo pido, en primer lugar, disculpas por haber tardado tanto en venir a recoger este regalo, porque al final es un regalo que me hace el Hogar Extremeño de Madrid. Y he tardado un poquito porque siempre consideré, y sigo considerando, que los reconocimientos especiales deben ser destinados a personas que hacen algo más de lo que están obligadas a hacer. Por ejemplo, el Hogar Extremeño en Madrid, pues hace algo más de lo que está obligado a hacer, la prueba es que hay extremeños que viven en Madrid y no están dedicados a este tipo de responsabilidad sobreañadida que se echa uno a las espaldas.

Entonces, yo creo siempre que hay que premiar no el mérito que se hace en la responsabilidad de cada uno, sino el exceso de mérito que se hace como consecuencia de la vocación, del sentimiento, de la pasión, del esfuerzo que uno hace suplementariamente añadiendo algo más a su vida, a su paso por este mundo. Y entonces nunca he pensado que yo haya merecido, y lo digo sinceramente, que yo haya merecido ningún tipo de galardón, porque yo he hecho lo que era mi obligación y he hecho lo que consideraba que tenía que hacer y mi compromiso que tenía con los hombres y mujeres de Extremadura, independientemente de cuál fuera su ideología, su credo, su pensamiento, sino simplemente los componentes de un pueblo que vive dentro y que vive fuera de Extremadura. Y nunca pensé que hacía más de lo que estaba obligado a hacer, entre otras cosas porque tampoco hay un guión escrito de cuál es el trabajo que tiene que hacer un responsable institucional, en este caso concreto de la Junta de Extremadura. Entonces, era renuente a recoger galardones de este tipo que me llenan de orgullo, y no lo puedo ocultar, me siento muy bien cuando los recibo, pero que intento también siempre disimular en cuanto a su aceptación para, repito, que nadie piense que estoy haciendo más o que he hecho más de lo que estoy obligado a hacer. Pero Maruja, que es una mujer constante, que conozco desde el año 75 o desde el año 74, es una mujer constante, al final lo consiguió y al final hoy estoy aquí y... estoy aquí, y le doy las gracias a ustedes por habérmelo concedido.

Decía Maruja que el lugar del Hogar Extremeño de Madrid y la calle que ocupa, etc., puede llevar a la confusión de algunos respecto a sus fines, a su

origen o a su actividad. Yo diré que de los muchos centros que Extremadura tiene repartidos por todo el territorio nacional, éste es uno con unas características especiales, y no por el lugar que ocupa, sino porque representa algo distinto de lo que representan normalmente las casas regionales extremeñas. Las casas regionales que tenemos repartidas, desde luego por esta Comunidad y por tantas Comunidades Autónomas españolas, representan casi en un porcentaje muy elevado lo que nos faltaba en Extremadura. Y las personas que componen y que forman parte, la gran familia extremeña fuera de Extremadura, y que están enclavados en esas casas, en esos hogares, son el reflejo de lo que no había, de lo que nos faltaba: trabajo, oportunidades, etc. El que quería ser profesor universitario, no tenía universidad; el que quería trabajar, no tenía trabajo. Eran y siguen siendo muchas veces la representación de lo que nos faltaba. El hogar de Madrid, para mí, siempre ha significado la representación de lo que nos falta, -y empleo el verbo sabiendo exactamente qué es lo que estoy empleando- lo que nos falta, y nos falta mucha cualificación, mucha autoridad y mucho amor a la tierra que haga posible que podamos defender todos juntos nuestros intereses cuando estos intereses, necesitan ser defendidos.

Pongo un ejemplo. Yo hace un par de días o tres o cuatro días, no recuerdo muy bien, el miércoles, el martes pasado, etc., hacía una propuesta, a la que tengo derecho en nombre de los extremeños, de presentar un recurso respecto a un artículo determinado de un Estatuto de Autonomía, caso concreto de Andalucía. Debo decirles que me he encontrado solo, absolutamente solo, frente a lo que existe en otras Comunidades Autónomas, que hay mucha prensa, mucho intelectual, mucha gente defendiendo los intereses de esa región. Y he visto, por ejemplo en Andalucía todo el fin de semana, la cantidad de artículos que han parecido en los medios de comunicación, declaraciones de líderes políticos, de universidad, de intelectuales, etc., etc., defendiendo los intereses de Andalucía. Y debo decir que yo he estado solo, absolutamente solo, como si aquello no fuera con nosotros. Y he tenido que aguantar y soportar, “que le metan en cintura a Ibarra” ¿eh? Decía, qué será eso de meterme en cintura. Será lo de la Corporación Dermoestética, que no sé yo muy bien, en el supuesto que fuera por ahí los tiros, quién lo pagaría: el Servicio Extremeño de Salud o lo pagaría el andaluz, en este lío en el que estamos metidos. También pensé, bueno, si se trata de meter en cintura a alguien que metan a Tini Areces, el Presidente de Asturias, que ése sí que tiene más necesidad que yo. Pero incluso he tenido que ver cómo la Ministra de Medio Ambiente ayer en Sevilla decía: “Si se lee con atención y atentamente el artículo”. Yo he sacado hoy un comunicado diciendo: a qué se refiere la Ministra cuando dice que hay que leer atentamente, será con cuidado o con respeto que son las acepciones que la Academia estima al acervo atento, porque nosotros, en fin, aunque seamos extremeños, pues, también sabemos leer y leemos atentamente y leemos con cuidado, etc., etc. Y por leer con cuidado y atentamente descubrimos que el Estatuto de Andalucía en su artículo 55 dice que los intereses de los extremeños, de los castellano-manchegos o de los murcianos quedan a salvo con ese artículo.

Y ése es el problema, señora Ministra, que es que yo no quiero que los intereses de los extremeños me los garantice el Estatuto de Andalucía, quiero que me los garantice la Constitución Española. Ése es el problema. Pero eso resulta francamente cansino, hasta Pacheco, el de... Este que va de fracaso en fracaso hasta la derrota final, también decía hoy que es que yo no era autonomista y que Zapatero que me llamara al orden. Eso es... eso es lo contrario del autonomismo, es decir, que Zapatero me llame al orden. No, no el autonomismo es que cada uno defienda los intereses de su tierra, independientemente de que sea de un partido, del otro, o (ininteligible), porque si cada partido tuviera autoridad sobre sus presidentes, pues no haría falta presidentes, haría falta delegados del Presidente del Gobierno que en esos momentos estuviera gobernando. Entonces, claro que sé yo lo que es la Autonomía y por eso hago valer el derecho de la Autonomía para intentar presentar un recurso sobre un asunto que considero complicado, perjudicial para los intereses de mi región y perjudicial para los intereses de la España, que yo creo en ella, confío en ella, de la diversidad, de la descentralización.

Entonces, cuando veo la casa, el Hogar Extremeño de Madrid con la pléyade de personas y la nómina de personas que lo forman, digo, esto es lo que nos falta, lo otro es lo que nos faltaba. Y esto es lo que nos falta, gente que sea capaz de este amor que representa, formando parte del hogar, que no tienen ninguna obligación de hacerlo, podían diluirse en la gran urbe madrileña, están aquí, quiere decir que tienen intereses, que les gusta, que lo defienden, pero que yo lo echo en falta, hombre, para poder pelear y competir en mínimas condiciones de igualdad con respeto a otros territorios donde efectivamente salen como buitres con los dientes afilados. Con uñas y dientes decía Chaves que va a defender su Estatuto. O con uñas y dientes va a defender su Autonomía Foral el Presidente de Navarra, que el otro día decía que él no iba a Extremadura, Andalucía, porque aquello era una fábrica de parados. Yo le he contestado diciendo: menos querencia patriótica y más humo a la cocina. Es decir, no nos quiera usted tanto, no sea usted tan español, tan español, tan español y, ¿por qué no termina usted ya con el cupo y contribuye a la solidaridad de todos los españoles?, que nos podía parecer un poquito mejor, pero claro...

Y de nuevo, queridos amigos, pues metido en otra pelea, y muy en solitario, con el apoyo de los míos desde luego, porque no tienen más remedio además que apoyarme, que para eso son de los míos, aunque algunos dicen que están deseando ya que llegue mayo para olvidarse de mí. Pero que, efectivamente, yo creo que aquí en el Hogar Extremeño de Madrid hay material suficiente como para que las cosas no parezcan que a nosotros ni nos van, ni nos vienen, las cosas a nosotros nos preocupan, nos ocupan, nos importan, porque tenemos mucho que decir, independientemente de cuál haya sido nuestra realidad, cuál haya sido nuestro pasado y cuál es la situación en la que nos encontramos. He dicho en muchas ocasiones que nosotros somos una región que, porque no hayamos reclamado con suficiente voz nuestra identidad, no quiere decir que no la tengamos, lo que pasa es que no estamos rebuscando en el pasado para encontrarla, nos gusta más buscar, por lo menos a mí, buscar en el futuro. A mí me gusta que los extremeños seamos lo que seremos, no lo que fuimos, entre otras cosas porque nunca fuimos un

proyecto colectivo. No hay que engañarse, porque nos quejamos muchas veces de que se está engañando con la historia en los colegios, y yo no quiero engañar a mi gente, ni quiero engañarme yo mismo, nunca fuimos un proyecto colectivo. Y como no fuimos un proyecto colectivo, pues somos un proyecto muy nuevo, con veintitrés, veinticuatro años de historia ¿Y con eso significa, o por eso significa que somos menos nosotros? Ahí está Estados Unidos que tiene sólo dos siglos de historia y tiene bastante más identidad que la vieja y milenaria Europa, porque no están buscando su pasado, sino que están buscando su presente y su futuro, y su personalidad la hacen descansar en lo que quieren ser. Y eso es lo que yo quiero para mi región y eso es lo que yo quiero para mi tierra.

Entonces, no me interesa tanto, no me interesa tanto rebuscar derechos extremeños amparados en el siglo XV, sino derechos extremeños útiles para el siglo XXI, entre otras cosas porque los derechos además amparados en el siglo XV o en el XVI o en XVII son derechos ganados en la mayoría de las ocasiones ilegítimamente, cuando no había libertad, con monarquías absolutas, absolutismo, guerra, etc., etc., servicios, favores, cosa poco limpia en algunas ocasiones. Y, por lo tanto, no sé de qué hay mucho que vanagloriarse, porque me recuerdan en algunas ocasiones a los hidalgos ¿eh?, que se reclaman hijos de algo o de alguien importante, pero que saben ustedes que los hidalgos en la menor ocasión se echaban migajas en la pechera para parecer que estaban bien hartos, cuando en definitiva hacía tiempo que ayunaban como consecuencia de su falta de recursos. No es el caso en España porque donde más se busca en la historia, precisamente donde más privilegios se han tenido consecuencia de esa historia. A mí me interesan derechos del futuro, derechos del mañana, y me interesa, por ejemplo, que nuestra gente, nuestros hijos puedan aprender lo que... O tener como derechos fundamentales adquiridos por el Estatuto de Autonomía, pues la capacidad de comunicarse con banda ancha, de tener las comunicaciones del siglo XXI que son fundamentales e imprescindibles para generaciones que están naciendo en la sociedad digital y que no tienen otra perspectiva más que engancharse a la revolución tecnológica. Y eso ya lo tenemos en Extremadura, tener un ordenador en cada pupitre, no para aprender informática, sino para que el horizonte de esas mentes que empiezan en una escuela con mucha imaginación, no se vean truncadas como consecuencia de la pizarra que rompe su visión, y que están seis horas al día simplemente mirando a un muro como si estuvieran dentro de una cárcel.

Observen ustedes y vean, los que tienen hijos o nietos en edad de tres, cuatro o cinco años, pregúnteles qué quieren ser de mayor, y las respuestas siempre son las mismas, imaginativas. Veía yo en Antena 3 hace poco un programa que le preguntaban a los niños: ¿tú que quieres ser? Y decía una: yo quiero ser reina. Decían otros: yo quiero ser papa, yo astronauta, yo ingeniero, yo no sé qué, yo bombero. Pues si ese programa lo repiten dentro de veinte años y vuelven a preguntar: funcionarios de la Junta de Extremadura. ¿Qué ha pasado, qué ha pasado, qué ha ocurrido, quién rompió esa ilusión, esa imaginación desbordante de esas criaturas? La pizarra, la pared en el medio. Y quiero que tenga un ordenador que sea capaz de comunicarme con el mundo. Y algunos están todavía preguntándose todos los días, y Santiago lo sabe, que

aparecen viñetas diariamente en la prensa catalana, diciendo: ¿Cómo es posible que Ibarra tenga un ordenador en cada pupitre siendo una región que no es tan rica y nosotros no? Se lo voy a contar, porque nosotros hemos inventado el software libre, el Linex, y en lugar de pagarle a Bill Gates cinco mil millones de pesetas al año por la patente, esos cinco mil millones de pesetas nos sirven para comprar ordenadores. Es tan fácil como eso. Lo que pasa es que se nos ocurrió a los extremeños, y como siempre de nuevo, me haría falta un hogar como este para poder escribir, dibujar, pintar, hablar, defendiendo que efectivamente no es que nos haya tocado la lotería, es que hemos echado a volar nuestra imaginación y nuestra inteligencia. Y por ese camino es por el que creo que tendría que discurrir nuestra región: tener la banda ancha, que todo el mundo pueda acceder, alfabetización tecnológica, porque éste es el mundo en el que vivimos. Y es el mundo, lo dije el otro día, hasta la privacidad ha cambiado, las nuevas tecnologías han cambiado todo, todo, hasta la privacidad. Y ahora cuando salgamos todos de aquí encendemos nuestro móvil y llamamos y decimos: oye, perdona, no te pude atender. Porque tenemos que explicar dónde estábamos, cosa que no ocurría antes, ¿dónde ibas a estar por la mañana?, trabajando. Claro, y a nadie se le ocurría, a nadie se le ocurría llamarte, y ahora te llaman a las 12 de la mañana y tú tienes que coger el móvil y dices: oye, mira, disculpa, perdona. Todos los días dando explicación a la mujer, la mujer al marido. ¿Dónde estabas canalla que no cogiste el teléfono y lo tenías apagado?

Todo, todo ha ido cambiando. Y por eso, repito, estos son los derechos que yo quiero y éste es el mundo que yo quiero adivinar y que quiero, que podíamos y deberíamos ganar, porque somos una región que está en condiciones de hacerlo, porque tenemos los pies ligeros, porque lo que fue un problema para nosotros antes, de no haber estado en la Revolución Industrial, ahora se convierte en una ventaja. Estamos ligeros, somos capaces de poder avanzar, echar a volar nuestro entusiasmo, nuestra inteligencia, nuestra imaginación, y cada día lo está haciendo más gente, afortunadamente en Extremadura cada día lo está haciendo más gente. Ayer estuve en Alange inaugurando un hotel de cuatro estrellas, pero es que el viernes estuve en Almendralejo inaugurando otro hotel de cuatro estrellas, en uno como consecuencia del auge del vino, en otro como consecuencia del auge del agua, es decir del vino al agua, cada uno utilizando sus recursos. Lo que antes era una ruina, yo que soy de Mérida me acuerdo cuando era muchacho y jugábamos en el Circo, en el Teatro, en el Anfiteatro, en las ruinas romanas, porque aquello era una ruina para nosotros, porque nunca pensamos que aquello podía ser una fuente de riqueza, de cultura, etc., etc., y todo esto ya está mejorando y se está desarrollando y está avanzando.

¿Qué es lo que ocurre? En algunas ocasiones tengo la sensación de que vivimos demasiado bien. En algunas ocasiones tengo la sensación... Miren, ayer estuve en Alange, como he dicho, inaugurando un hotel, con una plataforma en contra de una central de ciclo combinado. Pero, anteayer estuve, gracias, anteayer estuve, el viernes estuve en Almendralejo con una plataforma en contra de una refinería. Pero es que estuve hace poco en Montánchez con una plataforma en contra de los molinillos que generan, cómo se llaman, los eólicos. Pero es que voy a ir pronto a Albuquerque y otra plataforma, porque

no quieren que hagamos en el Castillo de Alburquerque un parador que debería ser una joya magnífica y un recurso para... Qué está pasando, qué está pasando. Que falta gente que sea capaz de decir: oiga, ése no es el camino, por ahí no, alguna cosa querrán ustedes, ¿no? No quieren las energías renovables, pero tampoco las antiguas; pero tampoco castillos para turismo. Pero, qué es lo que pasa. Lo que pasa es que ha cambiado todo mucho, y hace cuarenta, cincuenta años, los más antiguos del lugar que estamos aquí lo sabemos, era, si quieren ustedes, el gran terrateniente asentista el que impedía que hubiera industrialización en nuestra tierra, porque significaba tener que aumentar de una manera significativa el jornal, conflictos laborales que no existían en el campo pero que si se concentraban los trabajadores podrían existir, siguiendo la experiencia de lo que ocurre, ocurría, en otras regiones. Pero ahora ya no, ahora resulta que ese gran terrateniente asentista ha puesto sus campos a producir, está produciendo, incluso está ganando dinero con la Unión Europea, con la política agraria que estamos haciendo, seleccionando, ocupando nuestro sitio y nuestro espacio. Ahora es el que tiene trabajo que no quiere que el de al lado lo tenga, no vaya a ser que él pierda el suyo. Y el que está trabajando en un hotel no quiere que le pongan al lado una industria, no vaya a ser que la industria perjudique al hotel. Y entonces estamos en una situación verdaderamente complicada y difícil que en algunas ocasiones a mí me llena de estupor, porque claro todo esto, como afortunadamente vivimos en un mundo de la comunicación, todo esto se conoce, se sabe, se ve y se lee. Y cuando vas a una reunión de financiación autonómica siempre hay alguien que te dice: hombre, pero si no quieren ustedes ni tener siquiera una refinería. Y hay gente que está en contra de la refinería y hace muy bien en estar en contra, dentro de Extremadura. Ahora, ya consiento menos que te venga uno del País Vasco, como este fin de semana, a explicarte los inconvenientes de la refinería. Y en el País Vasco, en Vizcaya, ¿usted por qué no se opone, amigo?, porque ahí acaban de ampliar su refinería para trasformarla en gasóleo, que es lo que en estos momentos necesita España. Y que vengan ecologistas de Andalucía estando en estos momentos haciéndose en Huelva una segunda refinería en La Rábida. O que vengan ecologistas de Murcia cuando se está en este momento haciendo una segunda refinería en Cartagena.

Entonces, ¿por qué? Eso sí, Almaraz que se prorrogue otros diez años más. Es decir lo que no da trabajo, para ustedes; y lo que da trabajo, para los de siempre. Y esto... Yo acepto que se discuta entre nosotros y que pueda haber todas las opiniones, legítimas todas, incluso aquel que dice, pero que no se atreva: oiga, que es que yo tengo un chalet al lado de donde van a poner la refinería y no quiero que se ponga la refinería por el chalet. Lleva usted toda la razón, amigo, yo si tuviera el chalet haría lo mismo. Ahora, no pretenderá usted que yo tenga que defender los intereses de su chalet, porque tengo que defender intereses mucho más colectivos y mucho más globales en la región extremeña. Entonces, como que hay una cierta atonía del mundo pensante extremeño que debería estar allí para decir dónde está, creen ellos que está la razón y dónde creen que no está, no la razón electoral, no la razón política que yo no me quejo de eso porque durante seis legislaturas se me ha dado, sino razón de la verdad, de lo que esta región necesita, quiere, para seguir

avanzando y para ganar la carrera en la que nos hemos metido y de la que salimos por cierto muy, muy, muy atrás, muy atrás.

Así que, así que, queridos amigos, queridas amigas, por eso yo hago esta distinción entre el hogar de Madrid y el resto, sin desmerecer el resto, que también hay gente que lógicamente está muy cualificada y muy preparada, pero que en eso, en esos hogares del País Vasco donde había esa gente que se fue de Extremadura casi para comer, en el caso de Madrid era una situación distinta, porque aquí venía gente para comer desde el punto de vista físico y desde el punto de vista intelectual, gente que necesitaba desarrollar sus emociones, sus sentimientos, sus aptitudes y que esa tierra les negaba en ese tiempo. Y, por lo tanto, aquí está lo que yo creo que hace falta y en otros hogares está lo que nos hacía falta que, afortunadamente, ya cada día nos hace falta menos y que se ha cambiado la tendencia y hemos pasado de ser una región de emigrantes a ser una región que empieza a recibir inmigrantes, gente que empieza a venir a la zona del tabaco, a la zona del tomate, etc., etc., creando un conglomerado de culturas, un fenómeno nuevo que yo espero que los extremeños sepamos resolver bien y hasta ahora lo estamos sabiendo resolver bien. Tenemos Talayuela, que es un pueblo que el 48% es población inmigrante magrebí, no existe en ninguna parte de España. En El Ejido con 12% se produjeron los incidentes que se produjeron, con el 12%. En Extremadura con el 48% de población magrebí no ha existido un solo conflicto. Ahora empezó uno que se ha cortado, porque querían hacer una mezquita, una mezquita en el centro del pueblo y hasta hay ya... Con eso ya, como Felipe Trigo, con eso ya, con la Iglesia hemos topado. Usted está, puede hacer lo que quiera, pero una mezquita ya es muy... Pero, ¿por qué? Pues, yo creo, sencillamente porque nosotros hemos sido un pueblo que ha tenido necesidad de relacionarse fuera, y trata a la gente ahora, como a ellos les hubiera gustado que lo hubieran tratado cuando estaba fuera, y estamos siendo un ejemplo que, ojalá ni se tuerza ni, ojalá, no se rompa.

Así que, queridas amigas, queridos amigos, querida Maruja, muchísimas gracias por haberme concedido esta distinción, me la llevo con mucho orgullo, me la llevo con mucho orgullo, para mí es un honor, pero no quisiera que pudiera provocarse la confusión de que yo me la merezco por haber hecho más de lo que debía, o porque yo he sido solo el que ha hecho tantas cosas en Extremadura, esto es una obra colectiva, no me canso de repetirlo, en el que por muchos cristales que yo hubiera roto, y he tenido que romper cristales en muchas ocasiones -si ustedes van por ahí, por la Gran Vía en estos momentos, y se atraviesan con gente y nadie les mira- ahora, el que rompe un cristal todo el mundo le mira. Y esto es lo que yo he tenido que hacer en algunas ocasiones, conscientemente, tirar una piedra al cristal para decir: estamos aquí, existimos, somos y contamos, y queremos contar y bien, y muchas veces hay que mirar para ver quiénes éramos y qué es lo que hacíamos, y hasta en algunas ocasiones les ha gustado lo que hacíamos, porque lo hacemos de verdad, yo tengo la sensación de que nosotros, los extremeños, hemos querido más a España que España a nosotros.

Y he intentado por todos los medios, he intentado, he intentado, desde mi responsabilidad, por todos los medios equilibrar ese afecto, y creo que el

afecto en estos momentos está equilibrado, el afecto que yo te proceso a ti, Maruja, y a todos ustedes, paisanas y paisanos, en agradecimiento por esta distinción a la que me hacen honor, en este momento de la despedida y del adiós. Espero que nos encontremos siempre de tú a tú, de paisano a paisano, de amigo a amigo, de amiga a amiga.

Gracias.

